

HISTORIA

DE LAS

INTERNACIONALES

OBreras

Fuente:

Fundación Federico Engels

Biblioteca Virtual

OMEGALEFA



La I Internacional

por Manuel de la Fuente

El surgimiento de la Primera Internacional fue el producto de la situación económica del capitalismo a mediados del siglo XIX y de la necesidad del joven proletariado europeo, fundamentalmente en Inglaterra, pero seguidamente en Francia y en el resto de Europa, de mejorar sus condiciones de existencia.

‘Proletarios de todos los países, uníos!’

En septiembre de 1864 se celebró el histórico mitin de Saint-Martin's Hall de Londres que dio origen a la constitución de la Primera Internacional. La magna reunión decidió a su vez la organización de secciones europeas bajo la dirección de un Comité Central y un Comité Provisional que tendría como tarea redactar los Estatutos de la nueva Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Marx jugó un papel destacado en su elaboración y en todas las discusiones del Comité, formado por 50 miembros (21 ingleses, 10 alemanes, 9 franceses, 6 italianos, 2 polacos y 2 suizos).

La experiencia adquirida por el movimiento obrero en las décadas anteriores hizo que esta reunión se convirtiese en una denuncia implacable del sistema capitalista. Asimismo, el discurso inaugural tampoco dejaba de lado que incluso en los años más reaccionarios, tras las derrotas revolucionarias de 1848 ¹ y a pesar de la represión, la clase obrera consiguió importantes conquistas gracias a la lucha, como la jornada de trabajo de diez horas y el establecimiento de algunas fábricas cooperativas, que probaban en la

¹ Sobre esto, ver el artículo Las revoluciones de 1848: el esperado preludio de la revolución proletaria. Rob Sewell, Londres, junio de 2008. <http://www.elmilitante.org/content/view/full/4824/34/>

práctica que los trabajadores podían prescindir de los capitalistas en la organización de la producción. En todo este periodo de formación inicial, Marx insistió en la tarea más importante de todas: los obreros señalaba Marx, "poseen un elemento para su éxito, su número. Pero el número pesa en la balanza sólo cuando está unido en una organización y dirigido hacia un fin consciente." Quería así alertar de que las organizaciones sindicales, centradas fundamentalmente en la lucha económica, no podían resolver el problema decisivo de la explotación capitalista. "La emancipación de los trabajadores fábrica a fábrica es inviable", reconocía Marx. Para ello era imprescindible la actuación en política, y el derrocamiento de la clase dominante a través de la acción revolucionaria e internacional de los trabajadores, tal como los fundadores del socialismo científico habían escrito en la década de los cuarenta de aquel siglo. Por eso en su discurso final al mitin, Marx pronunció el grito de guerra de El Manifiesto Comunista: "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Los comienzos, siempre difíciles

Los inicios de la Primera Internacional estuvieron marcados por dificultades, sobre todo en dos aspectos: la debilidad numérica y una situación poco madura en el terreno ideológico. En cuanto a lo segundo, Marx le escribió a Engels, intentando explicar las diferencias de forma entre el Manifiesto Inaugural de la Primera Internacional y El Manifiesto Comunista: "hace falta tiempo, antes de que el movimiento revivido nos permita utilizar el viejo lenguaje audaz. La necesidad del momento es: osadía en el contenido, pero moderación en la forma". No obstante, Marx tenía enorme confianza en un rápido desarrollo de la conciencia de clase del proletariado y pocos años después comprobaría que no se equivocaba.

En cuanto a la cuestión numérica, la sección más importante era la inglesa que integraba a 17 sociedades obreras en representación de 25.000 obreros, y eso a pesar de que el London Trades Council, que jugó un importante papel en la creación de la AIT, rehusara en 1866 afiliarse a la Internacional. Según datos de la AIT, la sección francesa, fundada en París, agrupaba a 200 militantes en 1865 y 600 en 1866. Bélgica, el segundo país más industria-

lizado de la época, sólo contaba con una sección en Bruselas. No había sección como tal ni en España ni en Italia en los primeros años y en Alemania también se registraba una presencia escasa.²

El impulso (1867-1870)

No será hasta 1867, a raíz de la grave crisis económica que vivió Europa, cuando un poderoso movimiento de huelgas y movilizaciones se extiendan por todo el continente y la situación de lento crecimiento de los años precedentes se vuelva en su contrario: en 1869 y 1870 la sección francesa de la Internacional cuenta ya con varias decenas de miles de afiliados; algunos le atribuyen entre cien mil y doscientos mil.³ Algo similar sucede en Bélgica, donde la Internacional desarrolla un crecimiento exponencial en muy poco tiempo. Es también a partir de 1869 cuando se extiende hacia zonas donde no tenía presencia: en el Estado español se formarán secciones en Barcelona, Madrid y Baleares. También en Italia se implantará y en Alemania habrá enormes avances. Incluso las Trade-Unions, en su Congreso celebrado en Birmingham, recomiendan a las Uniones que se integren en la AIT. Los gobiernos burgueses de la época responsabilizan a la Internacional de todas las huelgas y movilizaciones, y en algunos países comienza una persecución contra sus cuadros y militantes.

La lucha por la defensa del marxismo en la Primera Internacional

Marx era el principal teórico y dirigente de la Internacional desde sus inicios. No obstante, tuvo que enfrentarse a las diferentes corrientes y grupos que en el seno de la misma trataban de hacer valer sus postulados. En una carta a Friedrich Bolte, fechada el 23 de noviembre de 1871, Marx admite: "La historia de la Internacional también ha sido una lucha continua del Consejo General contra las sectas y los experimentos de diletantes que tendían a echar raíces en la Internacional contra el verdadero movimiento de la

² Las internacionales obreras. Kriegel, A. Ed Martínez Roca, Barcelona 1968, pp. 20-21.

³ *Ibidem*, p. 24.

clase obrera. Esta lucha se ha librado en los congresos y, mucho más aún, en las reuniones especiales del Consejo General con las distintas secciones".⁴

Una de estas batallas se libró con los proudhonianos, pioneros de la tendencia anarquista pequeñoburguesa, que hasta 1868 mantuvieron un amplio control en la sección francesa.⁵ Pero la lucha política más encarnizada que entabló Marx fue contra la corriente "moderna" del anarquismo "antiestatal", encabezada por el revolucionario ruso Bakunin. A partir de 1869 el bakuninismo cosechó rápidos avances en el seno de la organización, sobre todo en países como Italia, España, Suiza y Rusia, con un débil desarrollo industrial y una amplia base campesina y artesanal.⁶

Entre las principales divergencias entre marxistas y anarquistas destacaban la separación artificial que hacían los segundos entre la lucha económica y la lucha política, el rechazo anarquista a la acción de masas y la organización política de los trabajadores, y su oposición a la necesidad de establecer un Estado obrero de transición al socialismo, una vez que los trabajadores hubieran conquistado el poder político.⁷ En definitiva, la política y las tácti-

⁴ Carta a F. Bolte. Correspondencia Seleccionada. Se puede acceder a una versión completa de la misma en:

<http://www.ucm.es/info/bas/es/marxeng/cartas/oe2/mrxoe233.htm>

⁵ Básicamente, Proudhon y sus seguidores no cuestionaban la propiedad privada de los medios de producción, ni el funcionamiento del mercado capitalista; eran partidarios de la pequeña propiedad y de las reformas "progresistas" que acabaran con las injusticias sociales más sangrantes; así mismo se mostraban hostiles a las huelgas, revoluciones y los métodos de lucha de la clase obrera en general. Constituían una fracción pequeñoburguesa y, en palabras de Marx, permanecieron siempre al margen del "movimiento real de la clase".

⁶ La influencia anarquista entre la clase trabajadora y el campesinado de Rusia se mantuvo hasta principios del siglo XX, cuando, a pesar del heroísmo de una generación de revolucionarios, los métodos del terrorismo individual practicados por los narodnikis demostraron su impotencia para derrocar el régimen del zarismo; en el caso Europa meridional y, especialmente en el Estado español, la base de masas de anarquismo se prolongó hasta los años treinta, pero de nuevo fracasó como alternativa revolucionaria frente al estalinismo y el reformismo socialdemócrata.

⁷ Las divergencias del marxismo con el anarquismo, ampliamente documentadas, mostraban una concepción diametralmente opuesta sobre cómo organizar la sociedad sin clases y derrocar el capital. Mientras que

cas del bakuninismo, basadas en la conspiración y la acción individual, reflejaban las aspiraciones de clases que habían quedado marginadas con el ascenso de la producción capitalista. Por su parte, el marxismo se convirtió en la ideología revolucionaria de la clase históricamente en ascenso: el proletariado.

La Comuna de París

El 18 de marzo de 1871 estalló una insurrección que pasaría a la historia como la Comuna de París. Fue la última de las revoluciones del siglo XIX, pero la primera que tuvo un inconfundible carácter proletario y acabó temporalmente con el dominio de la burguesía. La Internacional jugó en ella un papel importante, pese a que estaba tremendamente debilitada por la persecución desatada por parte de los gobiernos europeos y la guerra franco-prusiana. En el Consejo General de la Internacional el 30 de mayo de 1871 Marx explica: "la Comuna era esencialmente un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo".⁸ Y en efecto, la Comuna suprimió el ejército permanente y la policía, sustituyéndolos por el pueblo en armas; reemplazó a los burócratas de carrera por funcionarios electos directamente por la población y revocables en todo momento; acabó con el poder de la Iglesia... La teoría marxista del Estado, contemplada por Marx en *El Manifiesto Comunista* y ampliada después de dos décadas de lucha de clases, se completó finalmente: La Comuna de París demostró que no basta con apropiarse de la maquinaria estatal de la burguesía, es necesario destruirla sustituyéndola por un Estado obrero de transición.

para los anarquistas es suficiente con una confederación de pequeñas unidades de productores organizados localmente para sustituir el capitalismo, el marxismo defiende la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio por la propiedad colectiva de la clase obrera de los mismos. Mientras el anarquismo exige el derecho de cada unidad productiva a guiarse según sus intereses, el marxismo defiende la administración y el control democrático de la clase obrera sobre la economía, la política y la cultura.

⁸ *La Guerra Civil en Francia*, Marx, C. Fundación Federico Engels, Madrid 2003, p. 71. El mejor estudio político de la Comuna de París.

La Comuna quedó aislada del resto de Francia y fue sangrientamente derrotada por la acción combinada de los ejércitos prusianos y los versalleses comandados por Thiers. Pero su derrota no fue en vano. Demostró algo importante que Marx explicó así: "El hecho sin precedente de que en la guerra más tremenda de los tiempos modernos ⁹ el ejército vencedor y el vencido confraternicen en la matanza común del proletariado (...). La dominación de clase ya no se puede disfrazar bajo el uniforme nacional; todos los gobiernos nacionales son uno solo contra el proletariado".¹⁰

Conclusiones

Sin obviar todas las dificultades iniciales y debilidades que tuvo la Primera Internacional, cuyo Consejo General fue disuelto el 15 de julio de 1876 en Filadelfia (EEUU), en su haber se contabilizan logros maravillosos: la organización de las primeras manifestaciones y movilizaciones obreras de masas celebradas bajo la bandera del internacionalismo, el papel tan importante que jugó en la extensión del movimiento sindical, que consiguió grandes victorias, por toda Europa, y conseguir vincular la lucha sindical con la lucha política, ofreciendo las ideas y métodos del marxismo a centenares de miles de obreros.

En 1878, Marx afirmó que pese a que la Primera Internacional fue disuelta, ésta no había fracasado, sino que "se ha desarrollado de un nivel a otro más alto (...). Durante el curso de este constante desarrollo experimentará muchos cambios antes de que el último capítulo de su historia pueda ser escrito".¹¹ Marx nunca pudo verlo, pero no se equivocó: sin el enorme legado de la Primera Internacional nada de lo que ocurrió después hubiese sido igual.

⁹ Se refiere a la guerra franco-alemana, que estalló el 15 de julio de 1870, poco antes de la Comuna.

¹⁰ *La Guerra Civil en Francia*, p. 95.

¹¹ La Primera Internacional.

La Segunda Internacional y la degeneración reformista

Escrito por V.

Tras la derrota de la Comuna de París la Primera Internacional quedó hecha trizas. Los años siguientes fueron años de reacción política en toda Europa. La formación de los Estados nacionales y el poderoso avance de los medios de producción, en una época de boom económico, dio alas a la burguesía e intimidó, en un primer momento, a la clase obrera. Pero a su vez, el desarrollo industrial creaba las bases para su fortalecimiento y su organización. Tras la victoria en la guerra franco-prusiana de 1871, Alemania entró en una era de expansión industrial parecida a la que vivió Inglaterra veinte años antes. A medida que avanzaba la economía, el movimiento obrero crecía y se organizaba para luchar por mejorar sus condiciones de vida. El Partido Socialdemócrata Alemán tuvo un gran crecimiento y ganó mucha influencia. De esta manera, Alemania se convirtió en la punta de lanza de la Segunda Internacional.

Mientras esto ocurría en Alemania, en el resto de Europa no se daban las mismas condiciones. Este contraste en la situación hacía presagiar que no era el mejor momento para la creación de una nueva internacional. De hecho, los intentos de revivir la internacional que hicieron los socialistas belgas y alemanes quedaron en nada. Pero esta situación cambió a finales de la década de 1880, provocado por el fortalecimiento del movimiento socialista y los sindicatos en Europa y la crisis en Inglaterra, que agitó la conciencia de la clase obrera inglesa.

Las condiciones objetivas para la creación de una nueva internacional ya estaban dadas, y la ocasión específica fue el centenario de la Revolución Francesa en 1889. Ese año en París se fundaba la Segunda Internacional. Hubo dos congresos obreros. Uno organi-

zado por los socialistas alemanes y otro por los sindicalistas ingleses y los reformistas franceses. Fue el organizado por los alemanes el que llegó a tener mayor fortaleza y logró una unidad duradera. Éste fue el primer congreso de la Segunda Internacional.

La lucha ideológica en los primeros años

En los primeros años la lucha ideológica se mantuvo contra las ideas anarquistas que perduraban de la Primera Internacional. Los anarquistas rechazaban el trabajo parlamentario y la acción política, cometían actos de terrorismo individual y hacían un fetiche de la huelga general. Estas acciones servían para que la burguesía justificara la represión convirtiéndose así en lo contrario de lo que perseguían. Pensaban que con acciones heroicas de un pequeño grupo podrían sustituir el movimiento de masas de la clase trabajadora. En el congreso de Londres en 1896 se excluyó definitivamente a los anarquistas que, salvo en España, se convierten en pequeños grupos aislados y sin influencia real entre los trabajadores. Durante la década siguiente los debates se centraron contra las posturas reformistas y las oportunistas. Los reformistas encabezados por Bernstein intentaban contraponer las reformas a la revolución social, mientras que los sectarios contraponían la mera abstracción de la revolución con la lucha por las reformas, es decir, no daban ninguna importancia a las luchas por las mejoras inmediatas en nombre de la revolución, convirtiendo la lucha por la transformación de la sociedad en frases huecas. En el congreso de Amsterdam en 1904 ganaron las ideas revolucionarias, que un año después se verían corroboradas con el estallido de la primera revolución rusa.

Bernstein y el reformismo

La principal diferencia que planteaban los reformistas era el modelo del desarrollo capitalista. Bernstein defendía que debido a la gran capacidad de adaptación del capitalismo¹² y la diversificación

¹² Según Bernstein, los principales medios de adaptación del capitalismo eran el crédito, los avanzados medios de transporte y comunicación y los cárteles empresariales.

de la producción, era poco probable que el sistema capitalista entrara en una crisis orgánica. Esto se manifestaba, según él, en la desaparición de las crisis económicas, la conversión cada vez más amplia de la clase trabajadora en clase media y un mayor nivel de vida de la clase obrera debido al desarrollo económico y las luchas sindicales. Todas estas ideas hundían sus raíces en la situación objetiva, es decir, en el largo boom económico que vivió Alemania en las últimas décadas del siglo XIX y los inicios del XX.

Las ideas reformistas ya fueron contestadas por Rosa Luxemburgo en su libro *Reforma o revolución* en 1899. Los medios de adaptación no pueden evitar que la anarquía del modo de producción capitalista provoque crisis económicas. El crédito, por ejemplo, por un lado expande la producción por encima de las fronteras naturales de la economía y facilita el intercambio, pero por otro, en la medida en que expande la producción, también provoca que aparezca antes la contradicción entre la ilimitada capacidad de producción y la limitada capacidad de consumo (que es la base de las crisis de sobreproducción capitalistas). Por lo que se convierte en un factor más a añadir en la propia crisis. El problema fundamental si se acepta la doctrina de Bernstein, es que se niega toda la teoría del desarrollo capitalista formulada por Marx, y por lo tanto, en la práctica supone la aceptación del sistema capitalista y la renuncia a la lucha por la revolución social. En palabras de Rosa Luxemburgo:

"O el revisionismo tiene razón en lo relativo al desarrollo capitalista, y por tanto la transformación socialista de la sociedad es una utopía, o el socialismo no es una utopía, y entonces la teoría de los 'medios de adaptación' es falsa. En resumidas cuentas esta es la cuestión".¹³

El ala reformista gana terreno

La revolución rusa de 1905 fue derrotada y el triunfo de la contrarrevolución abrió un periodo de reacción no sólo en Rusia, sino en toda Europa. El ala reformista de la Segunda Internacional ganó terreno como consecuencia directa de esta derrota. Seguían

¹³ Rosa Luxemburgo, *Reforma o revolución*, Fundación Federico Engels, p. 31.

manteniendo que, como en el último siglo, el capitalismo se seguiría expandiendo por un tiempo indefinido. Planteaban que fruto de esto, fortaleciendo las organizaciones obreras y presionando a los gobiernos burgueses se podría conseguir mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora en el marco de cada uno de los estados nacionales. De esta manera, los reformistas abandonaron, por un lado, la lucha por la transformación socialista de la sociedad y, por el otro, el internacionalismo proletario. Este proceso era el anticipo de lo que ocurriría en 1914 ante el estallido de la Primera Guerra Mundial. Aunque su programa, sobre el papel, seguía defendiendo el socialismo, lo cierto era que la actividad práctica de la Internacional no estaba en sintonía con el mismo.

La bancarrota de la Segunda Internacional

Todas las posturas reformistas combatidas durante 25 años por el ala revolucionaria, salieron a la superficie una vez más con el estallido de la Primera Guerra Mundial. A pesar del manifiesto de Basilea, aprobado por la Internacional en 1912,¹⁴ casi todos los partidos socialistas de cada uno de los estados nacionales, encabezados por el ala de la derecha de la internacional, votaron a favor de los créditos de guerra, en nombre de la "defensa de la patria". Esto fue un duro golpe para el conjunto de la Internacional y para los revolucionarios en particular. Trotsky, en su autobiografía explica: "Cuando recibimos en Suiza el número de *Vorwärts* en que se daba cuenta de la sesión celebrada en el Reichstag el día 4 de agosto, Lenin estaba firmemente convencido de que era un número falsificado, redactado por el estado mayor alemán para engañar y atemorizar al enemigo", y continúa: "la votación del día 4 de agosto en el Reichstag, fue una de las de-

¹⁴ El Manifiesto de Basilea fue aprobado en 1912 por un congreso extraordinario de la Internacional convocado ante la declaración de guerra de Montenegro a Turquía. Este manifiesto reconocía claramente el carácter imperialista de la guerra y hacía un llamamiento a todos los partidos socialdemócratas para que lucharan en contra de ella. En primer lugar para que no estallara y en segundo lugar, si la guerra estallaba, para poner al descubierto que la crisis económica provocada por la guerra era por los intereses de un puñado de burgueses y no por los intereses de la clase trabajadora de cada uno de los países.

cepciones más trágicas de mi vida".¹⁵

Las tendencias que se gestaron en el periodo anterior aparecieron dividiendo a la Internacional en tres partes: el ala derecha, el centro y el ala izquierda. El ala de la derecha se fusionó con la burguesía ante el estallido de la guerra. Las tendencias centristas, oscilaban entre las ideas revolucionarias y las oportunistas, pero a la hora de la verdad se colocaron en su gran mayoría al lado de los traidores socialchovinistas, como el caso de Haase en Alemania.¹⁶ Igualmente algunos dirigentes como Kautsky, que habían sido revolucionarios, al menos de palabra, claudicaron ante la burguesía. Mientras que el 18 de marzo de 1915, Kautsky reconocía que las masas eran revolucionarias, ocho meses y medio después proponía que se tranquilizara a las masas revolucionarias con discursos izquierdistas. Así los socialchovinistas y oportunistas, se quitaron la máscara dejando al descubierto su verdadero rostro, se convirtieron en lacayos de las burguesías nacionales. La Primera Guerra Mundial fue una guerra imperialista por el dominio del mundo y por la conquista de nuevos mercados. En este contexto justificar la "defensa de la patria", suponía en la práctica abandonar las ideas revolucionarias para unirse a las burguesías nacionales en contra de la clase trabajadora. Sólo hubo dos partidos que se opusieron a la guerra de una forma consecuente, fueron los socialdemócratas rusos y los serbios. Estos acontecimientos supusieron el hundimiento de la Segunda Internacional. Como escribió Trotsky en su diario: "Es evidente que ya no estamos ante tales o cuales errores, ante éste o el otro traspiés oportunista, ante una serie de discursos torpes pronunciados desde la tribuna del parlamento, ni los votos emitidos a favor del presupuesto de guerra por los socialistas del gran duque de Baden, ni ante el ministerialismo francés, ni ante una deserción de unos cuantos caudillos:

¹⁵ Trotsky, Mi Vida, Ed. Akal, p. 248.

¹⁶ Haase fue uno de los dirigentes de la tendencia centrista. En la reunión de la fracción parlamentaria de la socialdemocracia alemana realizada la noche antes de la votación en el Reichstag, fue uno de los 14 miembros que votaron en contra de apoyar los créditos de guerra. Sin embargo, en la reunión del Reichstag del 4 de agosto, Haase leyó una declaración aceptando el "horrendo hecho de la guerra" y "negándose a dejar la patria a merced del peligro ruso y de los horrores de una invasión hostil". Fue un claro ejemplo de que los centristas a la hora de la verdad marcharon de la mano junto a los socialchovinistas.

estamos presenciando la bancarrota de la Internacional, en el momento más crítico y de mayor responsabilidad, de que todos los trabajos anteriores no eran más que una preparación".¹⁷

En muchas ocasiones el hilo conductor de la historia del movimiento revolucionario ha sido cortado por los agentes de la burguesía dentro del movimiento obrero. Con la idea de reatar este nudo, un grupo de cuarenta y dos revolucionarios se reunieron en septiembre de 1915 en la aldea suiza de Zimmerwald. Éste sería el embrión de la Tercera Internacional creada en 1919, dos años después de que la clase obrera rusa tomara el cielo por asalto.

¹⁷ Trotsky, Op. Cit., p. 249.

La Tercera Internacional

por Rubén Fernández

Una poderosa herramienta para la revolución mundial destruida por Stalin

El 9 de marzo de 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, el vicepresidente de Estados Unidos, Henry Wallace, lanza un ultimátum a Stalin: "La guerra sería inevitable si Rusia adoptara de nuevo la idea trotskista de fomentar la revolución mundial". La respuesta de Stalin a la exigencia de su aliado imperialista es contundente. El 15 de mayo de 1943, el secretariado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprueba una resolución en la que se propone "disolver la Internacional Comunista como centro dirigente del movimiento obrero internacional".

De esta forma vergonzosa, sin ni siquiera la celebración de un congreso, sin debate y de una forma casi clandestina, quedó liquidada la organización que una vez significó el terror de la clase dominante y el principal instrumento para el triunfo de la revolución socialista mundial.

Para entender esta circunstancia hay que remontarse a la creación, auge y declive de la Internacional Comunista (IC) en cuya construcción tanto énfasis puso Lenin, consciente de que el futuro de la revolución rusa estaba atado al triunfo de la revolución mundial.

Creación y desarrollo de la Internacional y los cuatro primeros congresos

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, la Segunda Internacional traicionó los intereses del proletariado al apoyar a sus respectivas burguesías nacionales en la matanza imperialista. Sólo un reducido grupo de revolucionarios encabezados por Lenin y los

bolcheviques, Trotsky, Rosa Luxemburgo, K. Liebknecht, y unos pocos más fueron los defensores del genuino internacionalismo proletario. Romper definitivamente con el socialchovinismo era crucial para reorganizar las fuerzas del proletariado. En las conferencias internacionales de los opositores a la guerra imperialista realizadas en Zimmerwald (1915) y en Keintal (1916) los partidarios de romper con la vieja internacional y empezar a reorganizar al proletariado en una nueva quedaron en minoría. Sólo después del triunfo de la Revolución Rusa, uno de cuyos requisitos fue la ruptura definitiva de los bolcheviques con los socialchovinistas en la propia Rusia, se pudo alzar la bandera de la Internacional Comunista con la fuerza necesaria.

La creación de la nueva Internacional llevó rápidamente a la creación de partidos comunistas adheridos a ella en los países más importantes del mundo.

Desde 1919 a 1923, la IC libró una batalla a vida o muerte por forjarse como la dirección firme que el proletariado necesitaba dadas las circunstancias. La intervención directa en el movimiento revolucionario de los distintos países a través de los jóvenes partidos comunistas fue un proceso de aproximaciones, de aciertos y de errores, de polémicas y de debates internos para encontrar el camino de los revolucionarios hacia las masas y de éstas a la victoria, a la toma del poder. Los documentos programáticos y organizativos de los cuatro primeros congresos de la Internacional, celebrados en esta etapa, son una clara muestra de ello. Abordan la lucha tenaz contra el oportunismo y los elementos centristas y ambiguos, y también contra el virus del ultraizquierdismo, el sectarismo y el aventurerismo político del que pecaban muchas de las secciones de la Internacional.

El giro de 1923 y el ascenso de la burocracia

En 1923 la economía alemana colapsó. La burguesía una vez más quiso cobrar la factura de la crisis a la clase trabajadora. Las masas alemanas giraron hacia el comunismo y se desató una nueva crisis revolucionaria. El Partido Comunista Alemán (KPD) tuvo la posibilidad de tomar el poder. Pero la combinación de la inexperiencia de la dirección del joven KPD con las vacilaciones provenientes de la dirección de la IC, representadas en ese momento por Zino-

viev, Stalin y Radek, que en el momento crucial aconsejó que se evitase emprender cualquier acción, llevaron al fracaso a la revolución alemana de 1923. El resultado fue una terrible derrota del proletariado, no sólo alemán, sino europeo, dándole al capitalismo la posibilidad de volverse a estabilizar.

Entre tanto, debido a la lentitud de la llegada de la revolución mundial, la clase obrera soviética empezaba a dar síntomas de agotamiento después de los tremendos esfuerzos realizados durante la revolución y la posterior Guerra Civil para defender sus conquistas. Esto, unido al desarrollo de una nueva capa de campesinos ricos y de especuladores urbanos fruto directo de la Nueva Política Económica (NEP), dieron como resultado la creación de una base social conservadora que tuvo su reflejo en el afianzamiento de una burocracia en el aparato del Estado e incluso en el partido, que iba haciéndose consciente de sus intereses. Ésta actuaba cada vez más como una fuerza social independiente y como árbitro entre las clases. Comenzó una lucha entre los defensores del genuino bolchevismo, del internacionalismo y la democracia obrera frente al conservadurismo paralizante y reaccionario de esta miope burocracia en el seno del partido. Éste es el contenido real de la lucha de Stalin contra Trotsky que comienza en 1923, y que cristaliza en el lanzamiento, un año después, de la reaccionaria teoría por parte de Stalin del "socialismo en un solo país".

La derrota en Alemania acrecentó el aislamiento de la Revolución Rusa y fortaleció el proceso de burocratización a un nivel muy superior. Fue un punto de inflexión.

La Tercera Internacional bajo Stalin

El rumbo de la Internacional Comunista estaba estrechamente vinculado a la política desarrollada por la cada vez más fortalecida burocracia de la URSS. En los siguientes años, esta política se caracterizó por dar bandazos en direcciones totalmente opuestas, según se iban desarrollando los acontecimientos. La burocracia, en su lucha por consolidarse pasó de apoyarse en el campesinado rico al que favoreció en un primer momento, para después aplastarlo de una forma violenta al percibir que éste se había convertido en un peligro para su dominio. Pasó del "socialismo a paso de

tortuga" en el que el desarrollo de la industria en la URSS quedaba relegado a un futuro lejano, a la industrialización apresurada y la colectivización forzosa del campo.

En el plano político, la burocracia sólo podía consolidarse aplastando a la vanguardia del proletariado dentro del partido, ahogando la democracia obrera para sustituirla por su dominio.

La IC vivió los zig-zags de la burocracia soviética aplicando los giros bruscos a cada uno de los partidos comunistas. Así, en la época en la que la burocracia estaba en el apogeo de su giro a la derecha y su luna de miel con el kulak (campesino rico) y el nepman (especulador urbano) en la URSS, la Internacional desarrolló una desastrosa política oportunista de alianzas, cuyo caso más sangrante y trágico fue la subyugación del Partido Comunista Chino (PCCh) al partido de la burguesía nacionalista, el Kuomintang, en la revolución que estalló entre 1925 y 1927. La derrota de la revolución y el aplastamiento del PCCh fueron las consecuencias de esta política.

Aterrorizados por el poder e influencia que adquirirían el kulak y el nepman, la burocracia se vio obligada a adoptar una caricatura del programa de la Oposición de Izquierdas (OPD), encabezada por Trotsky, y por el cual había sido expulsada del partido. Pusieron en práctica la industrialización y se inició la colectivización del campo, no de una forma armónica como había propuesto la OPI, sino de una forma forzosa y atropellada. Este nuevo giro se plasmó en un viraje de la Internacional hacia el ultraizquierdismo más atroz. La llamada política del "tercer periodo", según la cual la socialdemocracia era igual que el fascismo y, por lo tanto, era el principal enemigo. Esta política sectaria aisló a los partidos comunistas y dividió de una forma criminal al movimiento obrero internacional.

Ascenso de Hitler al poder y bancarrota de la Internacional Comunista

Fruto directo de la política del tercer periodo, el Partido Comunista Alemán, que contaba con seis millones de seguidores en los primeros años treinta, ató de pies y manos a la vanguardia del proletariado, dividiendo el cuerpo vivo del movimiento obrero y desarmándolo ante el ascenso del fascismo. Lucharon insistentemente

mente contra la socialdemocracia del SPD, a la que consideraban "el principal enemigo" de la clase obrera, mientras planteaban que no había ninguna diferencia entre democracia y fascismo. El KPD quedó así totalmente aislado de los trabajadores socialdemócratas, más de ocho millones. De esta manera, se obstruyó la tarea fundamental de los comunistas de meter una cuña entre la política reformista nefasta de la dirección del SPD y su base, a la que había que ganar para la causa de la revolución, condición imprescindible para su triunfo. A pesar de sumar entre los obreros socialistas y comunistas una fuerza mayoritaria y colosal, la política sectaria y criminal del KPD condujo a una derrota terrible del proletariado alemán, sin ningún tipo de resistencia, que permitió el ascenso pacífico de Hitler al poder por la vía electoral.

Lejos de analizar la derrota, la IC ratificó solemnemente la política del KPD. Ante estos acontecimientos quedó claro que la Tercera Internacional, como fuerza de combate por el socialismo mundial, estaba muerta. Es en este momento cuando Trotsky, a la cabeza de la Oposición de Izquierdas Internacional abandonó la posición de tratar de reformar la IC y planteó la tarea de construir una nueva Internacional.

A partir de aquí, el papel de la Internacional Comunista se reduce única y exclusivamente al de guardafronteras de la URSS.

El VII Congreso de la Internacional, celebrado en 1935, significó un nuevo giro y rompió con los últimos restos de las tradiciones en las que se había formado la Internacional. La burocracia estalinista giró hacia las burguesías de Gran Bretaña y Francia en busca de aliados para protegerse de la posible invasión militar de Hitler. La Internacional desarrolló la política de "Frente Popular", en la que se sacrificaba la política de independencia de clase a un compromiso con una burguesía supuestamente progresista y democrática, con el objetivo de luchar contra el fascismo. Al postergar de un modo indefinido la lucha por el poder en aras de la democracia burguesa, esta política significó en la práctica desarmar al movimiento obrero frente al ascenso del fascismo. Así, la IC jugó el papel de vanguardia combatiente de la contrarrevolución.

En Francia y en España, el papel de la IC estalinizada fue decisivo para la derrota de la revolución. Por primera vez, de forma plenamente consciente la burocracia estalinista descarrila un proceso

revolucionario por el temor a que un triunfo de la clase obrera revitalizara el movimiento obrero en la propia URSS y cuestionase el papel parásito y usurpador de la burocracia.

Cuando en 1943 la burocracia estalinista disuelve la Internacional Comunista para satisfacer a sus aliados imperialistas, simplemente ratifica lo que ya es una evidencia. Quedaba así enterrado el cadáver putrefacto de una organización que hacía mucho tiempo había dejado de jugar ningún papel progresista.

La tragedia de este capítulo del movimiento obrero mundial no ensombrece la férrea voluntad y el heroísmo de los millones de trabajadores comunistas y socialistas que lucharon y dieron su vida en las filas de los partidos obreros y fueron traicionados por su dirección. Una y otra vez, la clase obrera ha demostrado a lo largo de la historia que la revolución no sólo es posible, sino que es inevitable. En la lucha por forjar una dirección a la altura de las circunstancias, está la llave para que la humanidad pueda seguir progresando y existiendo. Ω